



El Teléfono

AÑO VIII—NUM. 1.220

PERIÓDICO NACIONALISTA, DEFENSOR DE LOS INTERESES PÚBLICOS

Administrador—J. R. GOROSTIZAGA

Director—FEDERICO CASTELLANOS

EL TELÉFONO

Montevideo, Marzo 30 de 1899

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL

Montevideo, 28.—Mañana embarcará para esa, el jefe político Soumestre. Terminó los asuntos que lo trajeron a esta capital.

Para oficial primero propuso a Nereo Bonay; para Inspector de policías a Felipe A. Iglesias; para comisario de Ordenes Inspector de policías a Real y Manero.

El gobierno prometió acceder a todas sus propuestas y despachar tres expedientes paralizados hace mucho tiempo.

—Llamado por el presidente, llegó el comandante Pedemonte. Se le dará un buen empleo.

—En Paysandú, fué asesinado el comisionista español, José María Otero. Recibió once puñaladas, siendo degollado. El móvil del crimen ha sido el robo.

—Promete ser interesante el pleito que María Ungo de Gallo, entabló contra la sucesión de Agustín Ungo, por nulidad de transacción.

—Suicidosa la señorita Cecilia Baraló.

—El gobierno pasó un mensaje sobre cuestiones financieras.

—Consolidada, 46.60

—Londres, 46.375

—Deuda Tesorería 60.70

—Banco Hipotecario 16.80

—Oro, 221.20

Montevideo, 29.—El directorio nacionalista ha dirigido circular a las comisiones departamentales del partido, recomendándoles muy especialmente pongan el mayor empeño posible para que todos los correligionarios hábiles se inscriban en los Registros Cívicos que abrirán el 2 de Abril próximo.

—Llegó el ingeniero francés representante del sindicato de capitalistas parisienses que se propone tomar a su cargo la construcción del puerto de Montevideo. —Para la misma obra ofrecen capitalistas argentinos.

—Hallase enfermo el ministro de relaciones, doctor Herrero y Espinosa.

—Va a ser suprimido, por economía, el Departamento Nacional de Ganadería y Agricultura.

—El presidente va a invitar a los legisladores a una reunión particular en la que expondrán los detalles del plan financiero que va a desarrollar, pidiéndoles que hincamente discutan las modificaciones introducidas en el presupuesto general de gastos a fin de acelerar su sanción.

—Empréstito extraordinarios, según da serie, 59.

—Consolidada, 46.90.

—Id. en Londres, 47.25.

—Oro, Buenos Aires, 222.50.

—Faltan noticias.

—Muchas personas ausetanse aprovechando los días santos.

EDUARDO CASAGRANDE

SU SEPULCRO

Imponente manifestación de duelo

Anteayer a las nueve de la mañana electuóse el sepelio de Eduardo Casagrande, cuya inesperada y temprana muerte ha sembrado luto y tristeza en todos los hogares de Mercedes.

Fué ese un acto imponente en el que se manifestó en forma elocuente el cariño y las simpatías que esta sociedad profesaba a ese hombre generoso y humanitario, a ese espíritu selecto y excepcional cuyo blanco, en la fila de los buenos, de los nobles y de los sinceros se hacía difícil llenar.

El cortejo partió de la casa mortuoria, cuyos alrededores estaban concurridos por el séquito, cubierto con la bandera argentina, fué sacado a pulso por los amigos mas íntimos del extinto y transportado a la carrosa fúnebre en la que fué conducido hasta el cementerio. Del féretro se desprendían seis corones que se disputaban en llevarlos los

amigos y relaciones del finado. El cortejo, numeroso y selecto, siguió a pie y tras de él ocho carruajes atestados de coronas artificiales y de flores del tiempo, última ofrenda de la amistad, la simpatía y el afecto. Formaba en el cortejo todo el elemento intelectual de Mercedes, hombres del comercio y la industria, representaciones de las sociedades y corporaciones, escuelas de la Liga Patriótica de Enseñanza, de cuya institución era Casagrande presidente e infatigable propagandista; y el pueblo humilde y trabajador que se ha sentido también conmovido ante esa pérdida sensible. —Presidían el duelo los hermanos del finado llegados de Buenos Aires con motivo del luctuoso suceso, y los amigos, como ellos, conmovidos y llorosos.

En el trayecto que recorrió el cortejo y previa afluencia de la corporación municipal, fueron entonados y encendidos los faroles del alumbrado público. La sociedad Italiana de Mutua Protección no concurrió en corporación y con su banda de música a la cabeza, la que ejecutó marchas fúnebres en todo el trayecto hasta el cementerio.

En la necrópolis esperaba al cortejo numerosa concurrencia en la que vimos damas y señoras. Hablaron al cortejo el doctor Mario L. Gil y los señores Juan Carlos Gómez y Fernando Beltramo, en los sentidos y justicieros términos que podrá verse mas adelante, — todos conmovidos. El señor Marcelino Lara leyó un bello pensamiento del doctor Mariano Pereira Nuñez, amigo de Casagrande con cariño de hermanos. El joven Donald Mac-Entyre (hijo) leyó también un sentido discurso del señor David M. Silveira que lamentamos no poder hoy proporcionar su lectura. Terminados los discursos que fueron pronunciados en la calle central del cementerio, el féretro fué transportado al panteón de la familia de Rivas en el que se le depositó.

Eran las once de la mañana cuando los encargados del cementerio descendían al sepulcro los restos de Eduardo Casagrande.

Fué esa una escena de inmenso dolor para los deudos y los amigos que abandonaron la mansión del eterno reposo con los ojos arrasados en lágrimas.

¡Tanto se le quería a Casagrande y tan digno era él de ese cariño!

He aquí los discursos pronunciados en la tumba del hombre virtuoso y del amigo inolvidable.

Discurso del doctor Gil

Señores: Este homenaje que toda una sociedad tributa a uno de sus miembros, al bajar a la tumba, — esta demostración unánime de sentimiento por el que aún en temprana edad nos abandonó, — esta tristeza que ha invadido todos los hogares de Mercedes, es la mas elocuente manifestación de que el duelo que la muerte de Eduardo Casagrande ha producido es sincera expresión de una gran pérdida para la sociedad en que vivía.

No es una personalidad política o militar la que por grandes servicios a la Patria obliga un tributo de justicia; ni es un sabio, ni un financiero, o un hombre rico o de grandes negocios, que por consideraciones distintas motiva nos congreguemos ante esta tumba, para el eterno adiós; — es esta una manifestación del sentimiento, por la pérdida de un hombre bueno, excesivamente bueno, que se refleja en todas las fisonomías del imponente cortejo, — es manifestación de hondo pesar, que se traduce en el silencio de nuestras calles y en las lágrimas de nuestros hogares.

Era si un hombre bueno Eduardo Casagrande, pero no por deber, era bueno por sus sentimientos, bueno por sus abnegaciones, bueno en las alegrías justas y bueno en los dolores en que acompañaba a los que a su alrededor gemían.

Era bueno y era grande; no conocía el egoísmo, sino cuando era impotente con su altruismo y tenía que luchar con el egoísmo agónico que su pecho generoso desconocía, — era grande con esa grandeza de alma que atrae e impone, que a nadie hiere, porque era grandeza generosa en sus abnegaciones y grandeza abnegada en el egoísmo de los demás.

No buscaba ni premios ni recompensas, ni brillo ni vanidades, hacía el bien porque se inclinaba a él, sin cálculos

ni preméditaciones, por que el bien lo atraía y era impulsado a practicarlos; — su mano derecha no sabía el bien que hacía la izquierda, siguiendo el precepto del Crucificado.

Son raros estos caracteres y porque lo son el instinto social los acoje en su seno como modelos, librándolos en vida de toda mancilla, rindiéndoles merecido homenaje al caer, levantándolos en alto como dignísimo ejemplo, como acto de justicia que solo se presenta y solo se rinde al que con derecho sanando la sociedad le da el justo título de benefactor.

Eduardo Casagrande, porque era bueno, por que era grande, por que era abnegado y generoso, porque su pecho palpitaba con las alegrías y las esperanzas, con los dolores y los desengaños de la sociedad en que vivía, por ello es que deja vinculado su nombre en todos los hogares de Mercedes, en el rancho humilde del pobre, en todas las sociedades y corporaciones que significan en nuestro pueblo cultura, caridad y progreso.

El duelo es general pero viste sus mas negros crespones en el humilde hogar del pobre, en el rancho desvalido, falto de recursos propios, donde el trabajo apenas mata el hambre, donde la desnudez, el frío, las enfermedades abren continuas llagas en el enjambre de criaturas que los pueblan; es en ellos donde la eterna ausencia de Casagrande que personalmente acudia a efectuar las curaciones de la difteria y la viruela, cuando la epidemia los azotaba, en ellos donde no faltaba nunca la vacuna, donde siempre tenía la ansiada medicina, cuando acudían a su generosidad convida, que siempre la proporcionó solícito, es en ellos que las lágrimas abundantes constituyen el mas grande monumento que los corazones agradecidos levantan.

El Club Progreso pierde uno de sus socios fundadores, uno de los compañeros de Serafin Rivas, de Pereira Nuñez, de Antonio Codas, de Soumestre, de Lisandro Silveira, de Warren y demás que en pequeño grupo fundaron este centro hace mas de veinte años y lo elevaron entonces a la categoría de templo de cultura intelectual, artística y social; — durante mas de veinte años ha sido siempre factor importante de su vitalidad.

La Liga Patriótica de Enseñanza y la Sociedad protectora de maestros lo han visto día a día, firme al pie de sus banderas, ejerciendo verdadero apostolado de la enseñanza de la niñez, sin medir la magnitud de la obra, ni la debilidad de los recursos. — Adelante! era la inscripción de su divisa.

Activo colaborador en la Sociedad Rural e Industrial — cariñoso y entusiasta miembro de la Comisión de Beneficencia y Hospital — protector de la Sociedad de San Vicente de Paul — donde no llevó su concurso inteligente y generoso? — que progreso en esta localidad no registra su nombre?

Eduardo Casagrande, muere pobre y muere rodeado de amigos, que lloran su pérdida con honda pena, como si fuera un ser querido que la naturaleza hubiera vinculado con estrechos lazos — es que la amistad sincera la conquistamos no las exterioridades que la falsean y con las que desaparecen, sino la pureza y sencillez de un corazón noble como el de él, que las perduran.

Hijo cariñoso, miembro querido de un hogar que alentaba con sus sentimientos esquisitos y que convulsionaba hondamente al dejar en el vacío irreparable, — amigo, buen amigo de sus amigos y querido y llorado por todos ellos, — mano generosa del pobre y desvalido, — factor importante de las iniciativas progresistas de esta sociedad, — ejemplo de honradez, seriedad y abnegadas virtudes, sea el recuerdo de su carácter enseñanza provechosa.

Amigo mío, querido amigo mío, para siempre adiós!

Del señor Juan Carlos Gómez

Señores: Designado por la Comisión popular para hacer uso de la palabra en este acto — y obediendo también al impulso de íntimos y poderosos sentimientos, vengo a cumplir con el triste deber — quizás en este instante superior a mis fuerzas — de rendir público homenaje de afecto y veneración, a la memoria de este amigo del alma, de este hombre excepcional, a quien acaba de arre-

batar nos la crueldad y la injusticia del destino.

Eduardo Casagrande no era uno de esos talentos brillantes, que despiertan la admiración y se imponen en la sociedad donde viven; no había sido colocado por las circunstancias en una de esas situaciones espectaculares en que les es dado al hombre con los prestigios del poder ó de la fortuna hacerse adeptos, crearse amigos y prodigar favores.

No era nada de eso: ocupaba una esfera modesta, y jamás pretendió destacarse de los demás, ni buscó aplausos ni aspiró a elevadas posiciones.

Y sin embargo, la noticia de su fallecimiento agita y consterna toda una ciudad: se considera una inmensa pérdida, una verdadera desgracia social; y su sepelio reviste los caracteres de una imponente manifestación de duelo público.

Es que Eduardo Casagrande tenía méritos excepcionales: es que si por su modestia ingenua buscaba la sombra de los humildes, en la sombra brillaba con la dulce luz de los seres privilegiados.

Era un gran carácter, un altruista; una inteligencia y un corazón al servicio del bien en todas sus manifestaciones.

No ha habido aquí ninguna iniciativa de progreso que no lo contara a él entre sus primeros y mas decididos cooperadores, ni se ha agitado ninguna causa social o política eminentemente justa, que no lo tuviera entre sus mas fervientes partidarios. Y no se limitaba en estos casos a inclinaciones platónicas: ejercía una acción activa y empeñosa, á costa muchas veces de su tranquilidad y con grave perjuicio de sus particulares intereses.

Contrario con noble decisión al trabajo, no lo arredraba jamás el sacrificio. Por el contrario — se le hallaba siempre mas sereno, mas dichoso, mas fuerte, cuando inmolaba sus alegrías, su reposo y sus satisfacciones personales en obsequio de la agena felicidad.

Con estas condiciones y sin mas ayuda que la propia, pudo conquistarse un lugar distinguido en nuestra sociedad, y adquirir un nombre que honra su memoria y honra a los suyos, para quienes fué siempre hijo ejemplar y modelo de hermano.

Jamás hacía mención de sus nobilísimas acciones; por sus hechos y no por sus palabras, se traslucía aquel gran corazón de filántropo que ejercía con tanta abnegación los preceptos ideales de la verdadera caridad cristiana.

Bien lo sabéis: no tenía fortuna; pero no esperaba que fueran a golpear su puerta, para implorarlo por el amor de Dios una limosna: él en persona acudia muchas veces allí donde la miseria tenía sus negras alas á llevar su concurso de caridad, á consolar al afligido, á aliviar al enfermo; á dejar su peculio para que ardiera el fuego en el hogar antes helado y humeara la sopa en la mesa vacía del indigente.

En las epidemias de difteria que hace ya tiempo tantos estragos causaron en esta población — ¿quién ignora que él, despreciando el peligro, sin otro aliciente que el de sus sentimientos humanitarios — sin darse tregua, de día y de noche, acudia a las casas infectadas para disputarle al flagelo sus víctimas preferidas — los niños — muchos de los cuales la debieron la vida?

Era además un elemento social valiosísimo y casi me atrevo a decir irreemplazable. Perfecto caballero, culto en sus formas, amable y benévolo, dispuesto a coadyuvar en cualquier iniciativa generosa; era, a pesar de tantos méritos reales, querido y estimado y solo tenía aquí verdaderos amigos — caso muy raro en sociedades limitadas como la nuestra, donde es muy difícil actuar durante largo tiempo sin suscitar enemistades, herir intereses y despertar emulaciones.

Para él la amistad constituía casi un culto. Profunda estimación y grande afecto profesaba a sus amigos íntimos: su mayor placer era serles útil, y con toda el alma, se regocijaba de sus venturas y compartía sus desgracias. Los que nos honrabamos con ese título, podemos decir que acabamos de perder al mas puro, al mas recto, al mejor de nuestros amigos.

Su existencia — relativamente corta — ha sido fecunda en nobles y generosas acciones. Baja a la tumba, cuando se hallaba en la plenitud de la vida. Su pérdida nos llena de inmensa amargura y la lloramos hoy como una gran desgracia

para todos y durante mucho tiempo, en el silencio del hogar, invocaremos su memoria querida.

Del señor Beltramo

Señores: Este triste homenaje que, impuesto por la fatalidad, venimos aquí a rendir a los despojos de un hombre que nos ha dejado para siempre, no es le aquellos que pueden sintetizarse en frases estereotipadas, de esas que las fórmulas retóricas han consagrado para otros casos semejantes; no, en esta angustiosa despedida, en este adiós posterior no son los discursos conceptuosos ni las frases pulidas las que pueden brotar de nuestros labios: es el lenguaje ingenuo, desaliñado, casi incoherente que viene directamente del corazón.

Decir entre nosotros que Casagrande ha muerto es decirlo todo de una vez, es como herir de un solo rudo golpe milares de corazones que later en Mercedes, porque el nombre de Casagrande, de hoy mas es inseparable de todo cuanto desde muchos años ha existido y se ha hecho por esta sociedad que significa que progreso, caridad, abnegación.

No voy a enumerar sus méritos; son muchos y honrosísimos; otros se han encargado de enaltecerlos, y el tiempo los mostrará en todo su inestimable valor, cuando hayamos salido del estupor y el desconcierto á que nos reduce la cruel y tristísima verdad de que Casagrande ya no existe.

Quiero solamente, en representación del Cónsul General Argentino, señor Paunero y como Canciller del ViceCónsulado en esta ciudad, rendir el último tributo de distinción y alto aprecio al patriota, abnegado y laborioso representante de la colectividad argentina entre nosotros.

Como Vive-Cónsul, Casagrande fué lo mismo que en su vida privada, una conjunción de bellas y sobresalientes cualidades: competente, laborioso, exacto, desinteresado, emprendedor, siempre dispuesto para acoger y secundar las nobles iniciativas. Los archivos de su oficina son un modelo de orden y escripturalidad, que por su excesiva modestia guardan como en secreto elogios y notas honrosísimas que la Autoridad superior de que dependía, merecidamente le dispensaba.

Quiero también al terminar cumplir otro amargo y doloroso deber; quiero dar el último adiós al amigo sincero, al noble y bondadoso amigo que nos deja para siempre.

Su memoria sobrevivirá al último de los que le han conocido, y la herencia de sus obras será el testimonio viviente de sus excelsas virtudes.

Del señor Lara

Señores: Vais a escuchar las sentidas palabras que el estimable doctor Mariano Pereira Nuñez, envía por teléfono, para ser leídas sobre la tumba de Eduardo Casagrande.

Eduardo uno de los designados por el doctor Nuñez para llenar sus deseos, cumplíame declarar que acepto gustoso en las pocas líneas del telegrama, ha exprimido el jago de su corazón, las ideas que tenemos sobre el querido muerto, y el sentimiento que á todos nos embargaba.

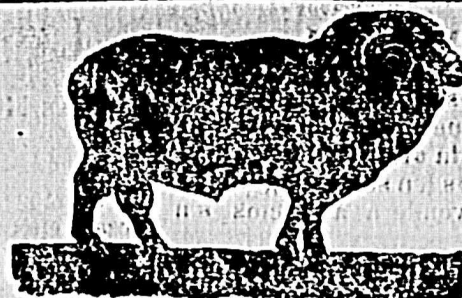
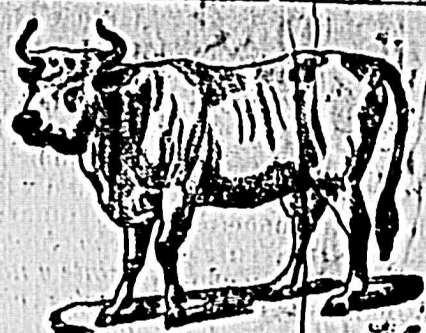
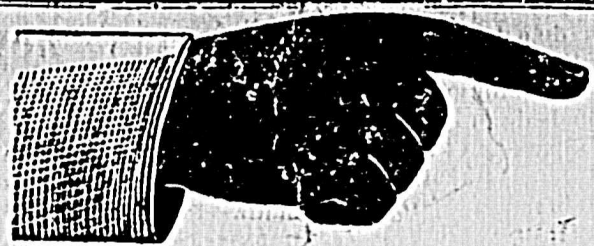
Señores: En la armazón humana que entregamos á la tierra, se hospeda cuarenta años una alma ilustre, eximia, en la república de la honradez, de la nobleza de sentimientos, de la caballerosidad y de la filantropía.

Si se me pidiera el modelo del hombre perfecto, hasta donde cabe en el ser humano, yo presentaría á Eduardo Casagrande, hijo ejemplar, hermano inimitable, amigo cariñoso, sincero y altruista por naturaleza, coronando todas esas virtudes con una modestia evangélica.

Siempre creía ser el último de todos; él, que era de todos el primero como florescencia de los sentimientos humanos!

¡Qué extasiadora fruición sentimos, señores, los que no rendimos culto mas que á la virtud, al poder enciender con nuestros mas puros carinos y regar con nuestras mas ardientes lágrimas, una cántar, virgen de las miserias humanas!

Eduardo Casagrande: mi amigo, mas que amigo hermano, no estoy solo en el pesar que me produce tu despedida eterna: me acompañan los Rivas, los



GRANDES REMATES DE ANIMALES DE RAZA & POR ARTURO D. KELLY

En el local de la Asociacion Rural e
Industrial del Departamento de Soriano

Los animales que se presentarán en la Exposicion-Féria para la venta á mi cargo serán detallados en forma dentro de breve tiempo.--Por mas informes sirvansen dirigirse á la "Estancia Victoria" puntas del Bizcocho.

Mercedes, Marzo 12 de 1899.

ARTURO D. KELLY
Rematador Público